

# LA ILUSTRACION NACIONAL

ATENEUM SCIENTIFICO, LITERARIO  
MADRID  
BIBLIOTECA

MADRID

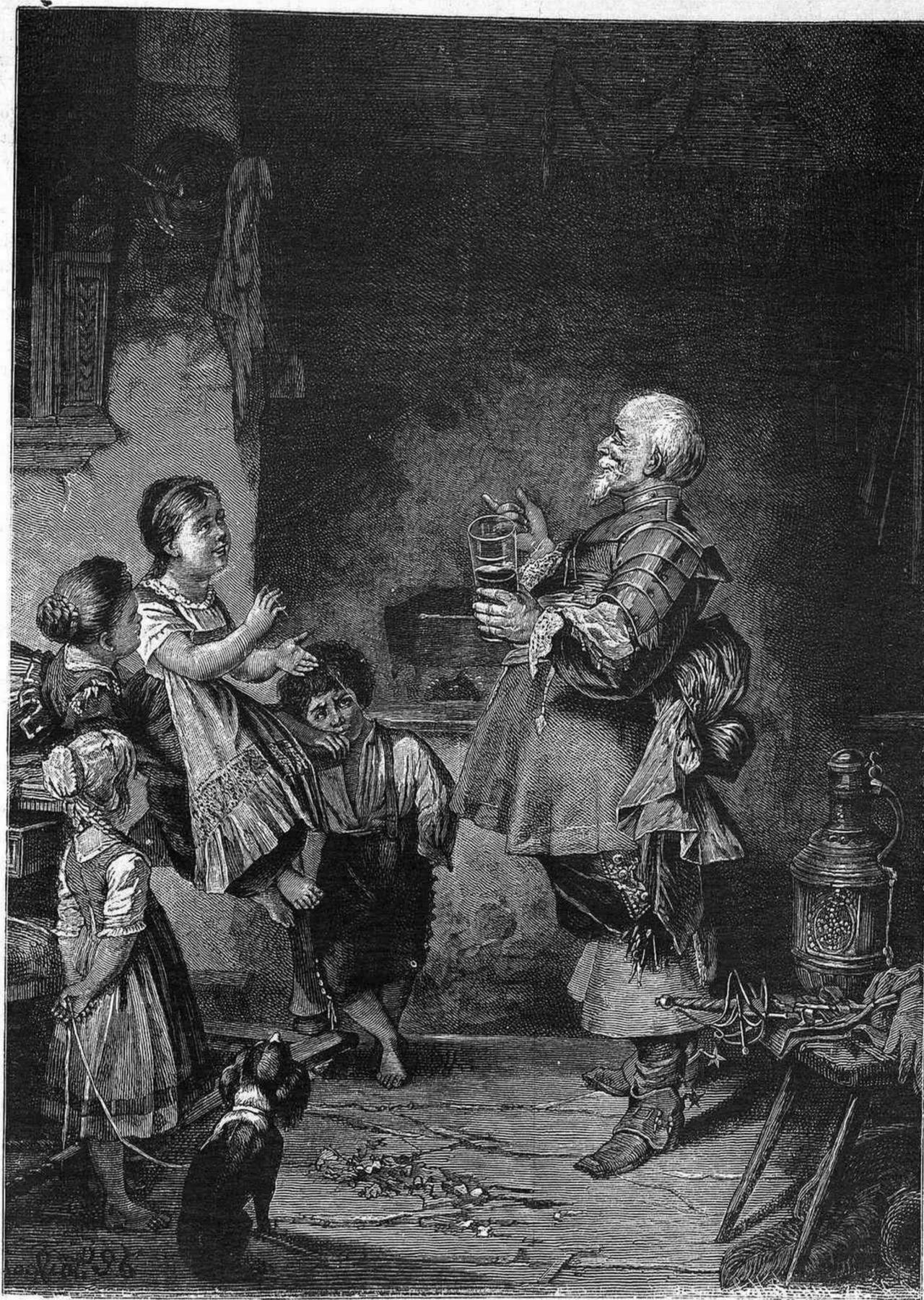
ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

Año XIX.—Núm. 22

25 de Agosto de 1898.



Discurso sobre la cerveza y la guerra.

## SUMARIO

GRABADOS: Discurso sobre la cerveza y la guerra.—Excelentísimo Sr. D. Joaquín López Puigcerver, ministro de Hacienda.—Pareja feliz.—D. Heliodoro Moncada y Soler, coronel de Infantería.—La vocación.—¿Volverá?—Un vencido.—Bellas Artes: Interior de la mezquita de la Alhambra.—Palomas mensajeras.

TEXTO: Crónica, por *Juan de España*.—Excmo. Sr. D. Joaquín López Puigcerver, ministro de Hacienda.—El maculillo en la Universidad, por el conde de *Fabraquer*.—Festejos populares, por D. Pedro Nuño.—Tracción eléctrica, por D. Federico Gavidia.—La verdadera causa, por D. P. Zancada y Ruata.—Curiosidades: El canto de los grillos.—Punto y aparte, por don A. Sánchez Pérez.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—Historia de la Rosa Caridad, por D. José Zahonero.—Pepito Rodao, por D. José Rodao.—Teatros, por D. A. F.—Los grabados.—La siesta, por D. Arturo Díaz Adame.—Pensamientos, por *Fray Velón*.—Anuncios.

## CRÓNICA

¡La paz! ¿Quién no la ama? ¿Quién no la desea? Pero al mismo tiempo, ¿quién no la recibe con dolor cuando se consigue á costa de grandes vergüenzas?

Porque, pese á los que ponen todo su empeño en demostrarnos lo contrario, pese á los que nos aconsejan diariamente que nos congratulemos, lo sucedido en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, no sólo es vergonzoso sino algo más.

A la inmensa mayoría de la nación española le hubiera producido menos vergüenza no ir á la guerra con los cubanos, con los filipinos y con los yankees; le hubiera causado menos dolor renunciar á su soberanía en América cuando los mambrises lanzaron en Baire el grito de insurrección, que entregar á los norteamericanos nuestras colonias sin casi oponerles resistencia.

Pero la paz está firmada, porque España, según dicen los políticos en acción, ha *cedido* á los Estados Unidos Cuba, Puerto Rico y Manila.

En aquellas tierras que nuestros gloriosos antepasados descubrieron, no queda ya más símbolo de la dominación española que los millares de esqueletos humanos que blanquean en los laberintos de la manigua.

¡Qué diferencia entre el espectáculo que ofrecimos al mundo lanzando al otro lado del Atlántico doscientos mil hombres y el que con la repatriación les vamos á ofrecer!

¿Qué ha pasado aquí?, se preguntan las gentes con asombro.

Y nadie contesta, nadie se explica, como ha dicho muy bien un popular diario: "á Agustín abandonando la capital del Archipiélago magallánico en condiciones tan extrañas; á Blanco imitando las proclamas de Trochú y los juramentos de Ducrot, y dejando de acudir á la defensa de Santiago de Cuba; á los de Puerto Rico abandonando sin combate las poblaciones más importantes; á Monet dejando el mando de sus fuerzas para poner en salvo á unas señoras; á Cervera de banquete en banquete y de manifestación en manifestación, recibiendo ramos de flores y salvas de aplausos que parecen sarcástica consagración de la facilidad de su derrota."

¡Qué inmensa decepción, no por la caída, sino por el modo de caer!

Europa esperaba más de nosotros, y por eso,

aun los periódicos más sensatos del extranjero, nos ponen en caricatura.

Tienen razón.

Los que soñábamos, los que aun creíamos en una patria regenerada, grande y feliz, hemos tenido un despertar terrible.

Yo que protesté un día, porque tenía fe, yo que protesté, repito, contra la afirmación de un aragonés ilustre (1) que daba á España por muerta, retiro mi protesta y hago mío lo que él afirmó, y aun me complazco en reproducir sus palabras:

"Una sociedad que se deja clavar en el madero, como se ha dejado la nuestra, sin proferir un grito; donde no han tenido voz más que los políticos de café cantante; que ha contemplado impasible, sin que se le humedecieran los ojos, ni se le crispasen los puños, ni se le levantara el pecho, aquel inmenso crimen de Cuba; nación unisexual, compuesta de diez y ocho millones de mujeres, afrentadas, conspuídas, puestas al tormento, selladas cien veces por el látigo, y, sin embargo, inertes, doctoras en servilismo y mansedumbre, pobres leonas de circo trocadas en corderas al conjuro del palo que debiera haber despertado en ellas la pérdida memoria del desierto ¿con qué razón pretendería hacerse pasar por viva en el registro civil de las naciones que toman activa parte en la formación de la historia contemporánea y aspiran á una regeneración sin que Cristo vuelva á la tierra á repetir el milagro de Lázaro?,"

¡Qué amarga, pero qué gran verdad!

A España no puede caberla ni aun el consuelo de llorar por los que sucumbieron defendiéndola.

La cobardía no debe profanar la tumba donde reposa el valor.

Los mártires de la independencia nacional, los héroes que la fiebre y el plomo inmolaron, los millares de víctimas, cuya memoria no ha logrado arrancar un grito de protesta al pueblo español, maldecirían á los hipócritas que por ellos llorasen.

Resignémonos, pues, y no volvamos á acordarnos ni de nuestra historia ni de aquello que hemos entregado sin tratar de defenderlo.

¿Estallará la guerra europea? Muchos son los que contestan de un modo afirmativo á la pregunta precedente, pues es indudable que de día en día las relaciones entre Rusia é Inglaterra adquieren mayor tirantez.

El reparto de Asia, decretado por las grandes potencias y aun iniciado ya por algunas, hará que la mina estalle, y nadie es capaz de calcular el alcance y consecuencias de la explosión.

Inglaterra, que por espacio de tantos años ha sido la única exploradora del continente amarillo, ha dejado de serlo y cuenta en la actualidad con rivales harto poderosos.

Diez y siete millones de kilómetros cuadrados abraza el Asia rusa, cuatro el Asia inglesa y 1.800.000 kilómetros el Asia holandesa.

Si á esto se agrega que Alemania se ha establecido en Kiao-Tcheo, Rusia en Port-Arthur y Francia en Kouang-Chan-Ouan, se comprenderá las complicaciones que pueden surgir en un momento dado.

En el Norte de China, Rusia ha adquirido una preponderancia moral y material que Inglaterra no desconoce.

Y aunque ésta ha amenazado á Europa con una alianza ofensiva y defensiva con los Estados Uni-

dos, Rusia y Francia prosiguen su obra sin alarmarse ante tales amenazas, como lo demuestra el que China haya entregado á los franceses la construcción de un ferrocarril central, que, al llegar á Pekín, será la arteria principal de su red de vías férreas.

Por otra parte, el Japón, vencedor de China, más se inclina á Rusia que á Inglaterra, y es un factor no despreciable.

Examinados los términos generales del problema chino cabe preguntar: ¿en qué condiciones y circunstancias se entablará la lucha? ¿Pelearán Inglaterra y los Estados Unidos contra las demás potencias reunidas, ó se les agregará alguna de éstas? Francia y Alemania, que tienen en Europa un gravísimo problema que resolver, ¿se entenderán en el extremo Oriente? ¿Se olvidarán los franceses de Metz y de Sedán? Preguntas son esas que no tienen, por ahora, contestación posible.

Lo que sí puede afirmarse desde luego es que si la lucha estalla Inglaterra procurará herir á Francia mortalmente, tanto por la proximidad de ambas naciones como por restar á Rusia fuerzas considerables.

Y añadiremos, que si llegada la ocasión Francia no demuestra al lado de Rusia que tiene un poder efectivo y respetable, no será España sola la que tenga terribles Cavites y Manilas.

El punto vulnerable de la alianza franco-rusa es Francia, porque su aliada carece de colonias y casi de puertos en su territorio, propiamente dicho; cuenta con un ejército poderosísimo y con muchas simpatías en la India, domina no sólo en Liao y en la Mandchuria, sino en Pamir, Tíbet é Iran, donde tiene puestos militares de no escasa importancia, y hoy más que nunca puede repetir con el general Skobelev: "El primer relincho de un caballo cosaco despertará á la India de su letargia."

Examinemos ahora y hagámonos cargo de los peligros que puede acarrear á España el conflicto en cuestión.

Aunque no vemos, hoy por hoy, la inminencia de una ruptura de hostilidades entre Rusia é Inglaterra, el arreglo del problema filipino puede ser el pretexto.

Conviene, por lo tanto, estar sobre aviso, porque Inglaterra procurará conservar la entrada del Mediterráneo y tratará de apoderarse de aquellos puntos que juzgue convenientes.

En este caso peligran los puertos de las Baleares y algunas plazas de Andalucía y es necesario que á todo trance procuremos evitar el golpe.

La prensa inglesa no vacila en aconsejar al Gobierno de la reina Victoria que trate á España como si ésta se hallase ya metida en la alianza franco-rusa, y este es un aviso que debemos tener muy en cuenta.

Salgan, pues, nuestros hombres políticos de su peligrosa apatía, procuren levantar el espíritu público, hoy tan decaído, pongan en condiciones de defensa las plazas del litoral, sobre todo las del Mediterráneo, porque quién sabe si se acerca el momento en que tendremos que defender contra una rápida agresión nuestra propia casa y nuestra propia vida.

JUAN DE ESPAÑA.



(1) D. Joaquín Costa.

## EXCMO. SR. D. JOAQUIN LOPEZ PUIGCERVER

MINISTRO DE HACIENDA

El nombre de este importante hombre público es lo suficientemente conocido para que vayamos á ofrecer á nuestros lectores una serie de datos biográficos ordenados con arreglo al patrón usual.

Huelgan, pues, fechas y hechos en este apunte, por lo que preferimos contraernos á lo que en esencia representa en política el Sr. López Puigcerver; y más particularmente á la misión que en estos momentos le está confiada.

El actual ministro de Hacienda, que es orador muy elocuente y abogado notabilísimo, ha conquistado por sus propios méritos los altos puestos que ha desempeñado.

Los departamentos de Hacienda, Gobernación y Gracia y Justicia fueron por él regidos con singular acierto y honradez sin tacha, dejando en todos ellos gratos recuerdos de su gestión.

Al asumir las responsabilidades del poder el Gobierno del Sr. Sagasta, confió al señor López Puigcerver la cartera de Hacienda, puesto que, si siempre ha ofrecido grandes dificultades, las ofrecía ahora mayores que nunca.

Agotadas las arcas del Tesoro por tres años de costosísimas campañas, quebrantados el crédito y la riqueza públicas, era tarea poco menos que insuperable hallar nuevos recursos con que hacer frente á tantas y tan perentorias necesidades.

Pero los vastos conocimientos financieros del Sr. López Puigcerver, su laboriosidad y voluntad firmísima se fueron imponiendo, y al imponerse anulaban cuantos obstáculos se oponían al desempeño de su difícilísima gestión.

Cerca de un año lleva el distinguido diputado por Getafe al frente del Ministerio de Hacienda, y aun aquellos adversarios políticos para los cuales es un deber el combatirle, reconocen sin la menor discrepancia el acierto que preside la labor financiera del Sr. López Puigcerver.

Sumas cuantiosísimas ha tenido que arbitrar éste para subvenir á las perentorias necesidades del Estado, y ni una sola ha quedado desatendida ni olvidada, representando tan lisonjero resultado una suma de energías y desvelos dignos de todo encomio.

Seguros estamos de que, salga como saliere el partido liberal de los difíciles problemas que está llamado á resolver, el nombre del actual ministro de Hacienda saldrá rodeado de una aureola de acierto que ni propios ni extraños podrán regatearle, pues hay que tener muy en cuenta, como

queda dicho, las múltiples obligaciones á que ha tenido que hacer frente.

Tal es el político.

En cuanto al hombre, aquel que haya tenido el honor de tratarle le habrá bastado hacerlo muy superficialmente para quedar convencido de que sus aptitudes políticas, aun siendo tan notables, quedan eclipsadas por las prendas que adornan al caballero.

A. Z.



Excmo. Sr. D. Joaquín López Puigcerver, ministro de Hacienda.

## EL MACULLILLO EN LA UNIVERSIDAD

Y LA NOVATADA EN LOS COLEGIOS MILITARES

(Continuación.)

III

Cuando á la mañana siguiente supo la Universidad el arresto de dos de sus miembros, se reunieron el rector y catedráticos, conviniendo en que era preciso pedir la restitución de los culpables como que debían ser juzgados por el tribunal eclesiástico, en atención á disfrutar cada uno de ellos una beca. Una diputación de la Universidad marchó al momento y se presentó á la Audiencia; pero fué negada en parte la petición de la Universidad, á la cual sólo entregaron la persona

de Pepe, reconocido como inocente del asesinato por lo que hace á Antonio, la autoridad civil se reservó el derecho de condenarle ó absolverle, según lo tuviese á bien.

Fué, pues, conducido al tribunal eclesiástico, donde le interrogaron, y el mancebo contó llorando lo que había pasado; esto es, que por evitar el maculillo salió huyendo y le siguió su amigo, sin que supiese nada de la muerte.

Abuelto por el tribunal eclesiástico, cuando se incorporó á los estudiantes fué recibido por ellos con entusiasmo, porque no era ya el fugitivo, el recién llegado que se había sustraído al maculillo,

sino el estudiante que había combatido contra un piquete de soldados. Su llegada fué el triunfo para Pepe, y aun el ilustrísimo Alfonso Pimienta se dignó estrecharle la mano en señal de amistad.

Antonio Pilón fué juzgado al momento, y como el jefe de la patrulla relató su confesión, el mancebo fué sentenciado á la horca, sentencia que fué acogida por los paisanos con aclamaciones de alegría.

El pobre Antonio, pálido y, sin embargo, bastante firme (sin duda le daba fuerzas el recuerdo de su buena acción) fué conducido en medio de los soldados y sólo se aguardaba al verdugo.

Al fin apareció, y ya la comitiva se iba á poner en marcha para la plaza de San Francisco, cuando se presentó un soldado acompañado de un monje.

—¡Deteneos!—gritó—y no castigéis al inocente. Yo soy quien..

—Animo, hijo mío—dijo el monje presentándole el crucifijo—muere si es preciso por la verdad.

—¡Sí, padre!—repuso el soldado—sí, todo lo diré. Más quiero la muerte en la tierra que los tormentos de la vida eterna; rogad á Dios para que me perdone.

—Así sea—murmuró el sacerdote.

Todos esperaban con ansiedad el fin de aquella escena, y, después de algún silencio, continuó el soldado:

—No es este chico el que ha muerto á Eustaquio del Pozo, mi antiguo camarada.

Un murmullo de descontento circuló entre la multitud.

—¡Soy yo! Escuchadme: había reñido con él una mañana porque me había ganado la paga de un mes y resolví vengarme. Aquella noche me tentó Satanás, y como estaba obscuro y resistían los dos estudiantes, considerando que podrían ser acusados de mi crimen, dí una puñalada á Eustaquio... Hoy he ido á confesarme con este santo varón que me ha amenazado con los castigos del cielo si dejaba perecer á un inocente... y vengo á salvarle, entregándome yo mismo.

(Continuará.)

EL CONDE DE FABRAQUER.

## FESTEJOS POPULARES

Lo mismo que ahora con las verbenas, los bailes en medio de la calle, los farolitos á la veneciana y las lamparitas incandescentes, los pianos de motor animal y las *kermesses*, se divirtió el pueblo de Madrid en los primeros días de Septiembre de 1582.

Empezaron las fiestas en 2 de dicho mes y año y duraron algunos días con sus noches.

Y hubo, no bailes, ni pianistas de manubrio, ni lámparas incandescentes, sino farolillos con aceite de oliva, y vasitos de colores, y hachones, y mascaradas, y volatines y otros divertimientos públicos.

La causa de aquel regocijo, iniciado ó dispuesto por el rey D. Felipe II, y extendido por todo el vecindario, fué la noticia comunicada desde Lisboa por el correo mayor D. Juan de Tassis, con fecha 27 de Agosto de aquel año, y recibida por el rey en Madrid en 1.º de Septiembre.

Daba cuenta el correo mayor de la victoria completa y grande triunfo de las naves españolas, mandadas por el ilustre D. Alvaro de Bazán, sobre las escuadras aliadas de Francia y del Prior de Ocrato, á la altura de las islas Terceras.

La derrota había sido de esas que tarde se reparan; naves destruidas, tripulaciones destrozadas, las banderas de los enemigos allá se sumergieron en el fondo del mar.

Cuánto halagaría la noticia al soberbio monar-

ca, no hay para qué consignarlo; cuál sería el regocijo popular, también se supone.

Así fué que en aquel mismo día ordenó Felipe que desde el siguiente, 2 de Septiembre, se celebrase con divertimientos públicos tan fausto acontecimiento.

Pregonóse en la tarde del día 1.º la noticia, con el ceremonial acostumbrado en casos tales, y las disposiciones del rey para solemnizar el triunfo de las armas españolas.

Mandaba D. Felipe que iluminaran los vecinos las casas de la villa y corte y la Puerta de Guadalajara, ésta por cuenta del concejo.

Concedía licencia á las personas que quisieran para salir enmascarados á pie ó á caballo, pero sin llevar armas.

Debían acompañar á la comitiva de las más caras los ministriles, trompetas y atabales.

Durante la noche, para que luciese la mascarada, facilitaría hachas el concejo.

Disponía también el rey Felipe que al siguiente domingo hubiera función de volatines en la plaza del Salvador, gratuita, por supuesto, ó "á beneficio del pueblo.., como diríamos hoy.

Los festejos fueron verdaderamente notables, más que por la suntuosidad, por la alegría de las gentes.

Porque entonces el pueblo conservaba íntegro aquel patriotismo y aquella altivez de raza que le llevaba á las más atrevidas y aun temerarias empresas, con la seguridad y el ánimo de quien se ve halagado por la fortuna.

Aquel pueblo estimaba como suyas las glorias de sus hermanos que combatían por mar y tierra contra los enemigos, sin reparar en quiénes fueran éstos, como los españoles que peleaban nunca contaron cuántos eran los adversarios.

El pueblo no era entonces indiferente á las glorias ni á los sufrimientos de sus hermanos.

Hubo mascarada y volatines y todas las casas y la Puerta famosa de Guadalajara, vistosamente iluminadas, aumentaban con la luz la alegría de la muchedumbre.

Por cierto que en la noche del 2 de Septiembre, por causa de las luminarias, se incendió parte de aquel monumento de la edad media, sufriendo algunos desperfectos que se encargaron de remediar, como de la restauración general de la construcción, los arquitectos Juan de Herrera y Juan de Valencia.

Tiempos dichosos en que tan buenas nuevas llegaban á España y en los que tantos triunfos conseguían nuestras armas en todas partes.

PERO NUÑO.



Pareja feliz.



# TRACCIÓN ELÉCTRICA

I

Hoy día, en que la tracción eléctrica en los tranvías va adquiriendo tan grande desarrollo en todos los países, no queremos privar á nuestros lectores de algunas noticias acerca de tan interesante aplicación.

Un tranvía de este género está caracterizado por el empleo de uno ó varios motores eléctricos, colocados en general bajo la caja de los coches, accionando sobre los ejes directamente ó mediante órganos intermedios, necesitando para su funcionamiento estar en comunicación con un manantial permanente de electricidad, ya fijo (sistema de conductores), ya conducido por el mismo vehículo (tracción por acumuladores).

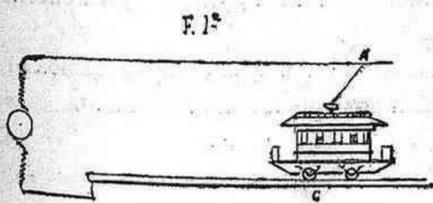
El principio en que descansa el funcionamiento de los primeros es el siguiente:

La corriente producida por los dinamos generadores instalados en estaciones centrales y accionados por máquinas de vapor ó hidráulicas recorre los conductores aéreos ó subterráneos colocados á lo largo de la línea del tranvía. El material móvil está provisto de escobillas ó ruedecillos en contacto constante con los conductores, que en el caso de ser subterráneos se instalan en una cañería provista de una abertura longitudinal por la que pasa la varilla unida á la escobilla. La corriente eléctrica producida en la estación pasa de este modo al motor del carruaje, de donde sale por el mismo medio que ha entrado con ayuda de aparatos análogos para cerrar el circuito mediante el conductor de vuelta. Este procedimiento exige, como vemos, dos conductores y dos aparatos, y para suprimir uno, generalmente el hilo del motor eléctrico está en comunicación con las ruedas del carruaje, y mediante ellos pasa la corriente á los carriles, que se utilizan así como conductores de vuelta.

Para asegurar la continuidad del circuito en este caso, es preciso completar los empalmes ordinarios de los carriles, como luego veremos, por empalmes eléctricos de cobre. En el caso que la intensidad de la corriente fuera grande se podría añadir un conductor continuo colocado bajo el piso y enlazado á los empalmes eléctricos.

Si no se tomase esta precaución podría la corriente eléctrica pasar en forma de descarga á las cañerías próximas, por ejemplo, y provocar una explosión.

Como aclaración á lo que hemos dicho, damos la adjunta figura schemática que indica la marcha



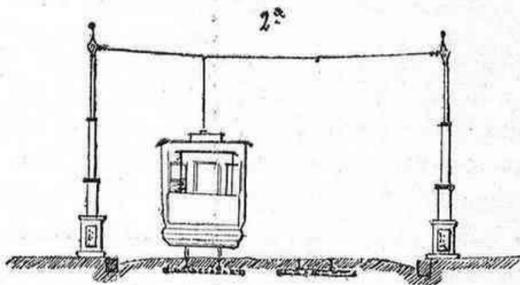
de la corriente. En A se encuentra el aparato para la toma de corriente, y en C vuelve por los carriles después de haberse utilizado en el coche.

El sistema de tracción eléctrica por conductores aéreos es quizás el más sencillo y será el primero de que daremos idea.

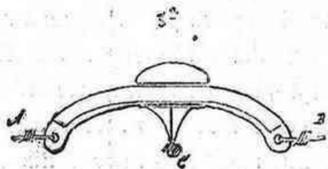
El conductor, generalmente de cobre ó bronce silicioso, de unos 9 milímetros de diámetro, sigue el recorrido del tranvía á unos 7 metros sobre el

suelo, colocándose por encima ó á cierta distancia del eje de la vía y sostenidos de trecho en trecho (35 ó 40 metros) para que la curvatura que adquieren los hilos colgados por sus extremos, á causa de su peso, no adquiera valores exagerados.

Esta suspensión puede hacerse en la forma que indica la fig. 2.ª, en que unos vientos de 5 milímetros



de diámetro unidos por sus extremos á columnas de madera, fundición ó hierro, son los que sostienen los conductores por medio de aisladores de diversas formas, como, por ejemplo, la que indicamos en la fig. 3.ª, en la que A y B son

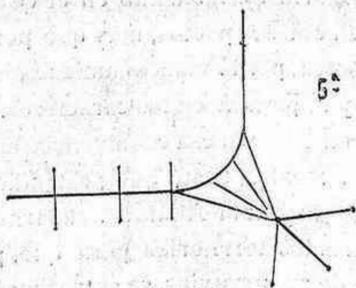


los enlaces de los vientos y C el conductor. Á veces el enlace de los vientos á las columnas se hace también por medio de aisladores para más precaución, pues podría producirse por la caída de un hilo telegráfico ó telefónico, etc., un cierto circuito; es decir, que la corriente cerrara por otra parte sin pasar por el coche.

En las alineaciones curvas es necesario colocar las columnas de suspensión á distancias menores, y en los casos en que es muy rápida puede adoptarse la disposición que la figura indica, en que á una sola columna se enlazan varios vientos, cuyos aisladores respectivos de enlace con el cable se representa en la figura. También se ve en ella la disposición de las columnas en los tramos rectos. Dado el caso en que las aceras sean tan estrechas que no permitan la colocación de las columnas, se pueden sustituir por suspensiones empotradas en las paredes de las casas, como vemos indicado.

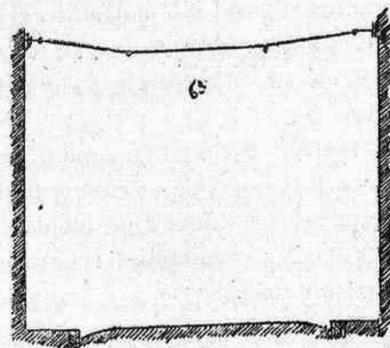


En el caso en que las calles sean anchas y admitan la colocación de una fila de columnas por

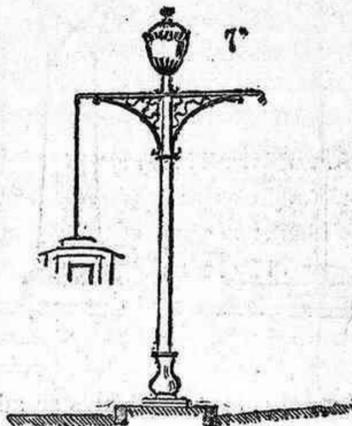


su centro, puede adoptarse una disposición que es muy cómoda para la doble vía y consiste en, como indica la figura, suprimir los vientos y servirse de los brazos de la columna para la suspensión del conductor. Puede, además, utilizarse la columna para el alumbrado eléctrico, colocando en su centro una lámpara de arco voltaico.

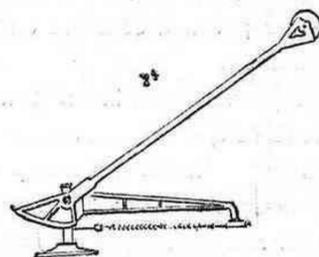
En este sistema de tracción la toma de la corriente puede hacerse por dos procedimientos



distintos. En el primero, se sirve de un aparato llamado *Teolleg*, que consiste en una soldana de

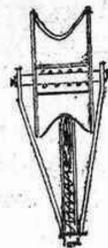


bronce que se coloca en la extremidad de una percha metálica articulada en el imperial del coche; poderosos resortes tienden á colocarla vertical, oprimiéndola, por consiguiente, sobre el conductor aéreo.

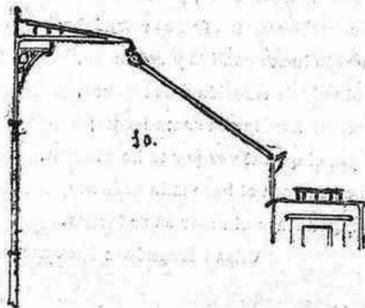


El aparato es móvil alrededor de un eje vertical, lo que permite su conversión cuando ha llegado á la extremidad de la línea que debe recorrer. Admite además un pequeño movimiento lateral que le permite adaptarse á las pequeñas diferencias del trazado sin abandonar el conductor.

La corriente pasa de la soldana á la varilla por el eje de rotación de la primera. Algunos constructores prefieren recoger la corriente que se escapa de la rueda por un contacto de carbón oprimido por un resorte contra la rueda, como indicamos en la figura. Cuando por cualquier razón no pueda colocarse el conductor sobre el eje de la vía, se comprende que el mismo aparato, descrito con ligeras variaciones y alguna que otra articulación, puede servir para la transmisión de la corriente. Véase la figura.

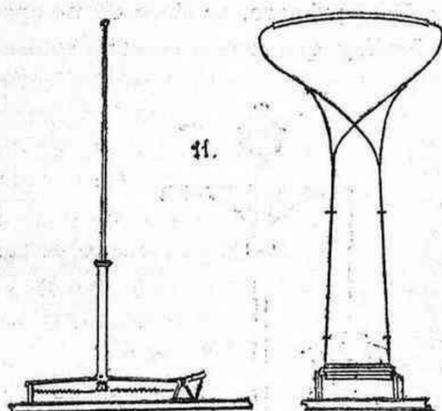


El segundo aparato para la toma de corriente, llamado *Archet*, consiste en un cuadro metálico cuyo montante superior va apo-



yado constantemente en el conductor aéreo. En este caso se produce, como vemos, un frotamiento de resbalamiento, en vez del de rodamiento del caso anterior.

Si, por lo tanto, se hiciera el montante superior de metal muy duro correría el riesgo de desgastar rápidamente los conductores, además de poderse cortar el mismo montante si resbalase siempre por el mismo sitio.



Para evitar estos inconvenientes se adopta un montante de metal más blando que el cobre, y además se colocan los hilos formando ziszás por encima de las vías.

El montante puede tener las dos secciones que indica la figura; en la primera el espacio *a* está ocupado por grasas, y la segunda representa un hilo de cobre rodeado por una cubierta de un metal más blando.

Si suponemos que la anchura del montante es de 1,50, pueden alcanzarse grandes desplazamientos laterales á uno y otro lado del eje. Tenemos, por lo tanto, la ventaja en las curvas de poder alargar mucho los lados del polígono que necesariamente forma el conductor. Esto hace que el número de partes y vientos tensores sea menor; de aquí sencillez y economía.

Este aparato admite, como el anterior, un movimiento longitudinal. Pero no necesita el movimiento alrededor de un eje vertical, porque gracias á la elasticidad del resorte se coloca siempre por sí mismo en su posición con relación al sentido de la marcha, flexándose al cambiar el sentido del movimiento.

(Continuará)

FEDERICO GAVIDIA.

## EL PRIMER BESO

Desde el cielo la luna nos miraba  
y, maliciosa, al vernos sonreía;  
la brisa que en las hojas se mecía  
gozosa nuestro rostro acariciaba;  
Cerca de nuestros pies culebreaba  
la linfa del reguero que corría,  
y, besando á las flores, parecía  
que entredientes tus frases remedaba.  
Cual la luna apacible y sonriente,  
temblando de emoción y de ternura,  
acercaste á mi tazú casta frente;  
Y yo, ciego tal vez por tu hermosura,  
bebí en tu boca el beso más ardiente  
que engendrara el amor en su locura.

CÉSAR BERNÚDEZ FIGUEROLA.

## LA VERDADERA CAUSA

Natural es que después de las desdichas surja en el ánimo el anhelo de indagar las causas que pudieron ocasionarlas, y que la imaginación persiga por qué fatalidades ó errores ha podido España caer en el negro abismo de tantas desventuras.

Quién afirma que el remedio hubiera sido el haber en tiempo oportuno concedido á las Antillas el régimen autonómico, quién dice que sólo una política firme, sin contemplaciones ni debilidades, podía haber solucionado el pavoroso conflicto, quién, por último, insinúa que nada tan lógico ni tan previsor como el abandono de nuestros dominios, y los unos derrochando los tópicos de cajón de su garrulería sin tino, y abusando los otros del ergotismo, pretenden erigirse todos en profetas de la desventura llegada y la desdicha cumplida, vaticinando *à posteriori* lo que jamás previeron.

Y nadie se coloca, por regla general, en el verdadero punto de vista para poder discernir y profundizar con claridad el fondo de esta cuestión enmarañada y compleja superficialmente mirada y sencilla si bien se examinan los factores del problema. No, no hemos perdido las colonias, y de ello pueden tener tranquila los Gobiernos su conciencia — por otras culpas amargada — por no haber otorgado en sazón la autonomía, que, en todo caso y en cualquier época, hubiera sido plantel de una burocracia insular, tan desorganizada en sus servicios administrativos, por la manera de ser del pueblo cubano, como la de España, y cuya secuela, lamentable para nuestros intereses, teníamos que experimentar; las hemos perdido porque en América se tenía que librar el choque entre la raza sajona y la latina, y ésta, lejos de aunar sus energías, aprestándose á la lucha, con indiferencia suicida, no ha mostrado unidad ni resolución.

La raza latina, auxiliar poderoso de la emancipación de los Estados Unidos, que contribuyó eficazmente á su triunfo con expediciones armadas, como la del marqués de Lafayette, y violentó las reglas del derecho internacional, según la autorizada opinión de Ketter, apresurándose á creonocer á los rebeldes norteamericanos en calidad de beligerantes, creyendo causar con ello grave quebranto y cruel herida á los intereses de Inglaterra, no vió que los lobeznos tenían que ser de la misma ralea y condición que sus progenitores y que llegaría un momento en el que se entendieran en odiosos pactos, más que por filogenitura platónica, por la mancomunidad en el temperamento y la perfidia en los caracteres.

Y bien pronto se vió esa connivencia mutua de ambiciones é ideales; bastó que pretendieran las potencias de la Santa Alianza ayudarnos á recuperar perdidos territorios para que, pasando por encima de sus agravios, se entrecharán en un abrazo y en una misma palpitación de odio hacia nosotros, oponiéndose al propósito y frustrando su realización.

El Estado, constituido en gran parte merced á nuestra candidez generosa, había de abandonar rápidamente un fingido puritanismo que usaba con bajeza vil como máscara de su política solapada, y las frases de James Monroe, más que atisbos y vislumbres, fueron palmaria muestra del pensamiento de su nación — que llevando en las venas

sangre inglesa por atavismo hereditario nos perseguiría con sus asechanzas alevosas hasta inmolarnos á sus ansias de predominio absorbente y aniquilamiento de nuestra raza en América.

Ese era su objeto, que la raza sajona se enseñorease del continente, y como España era la única barrera vigorosa á sus deseos, contra ella convergieron sus tiros todos, litigando primero las tierras del Mississipi que cubría nuestra bandera, fomentando la revolución cubana del 66, y una de las Cámaras concediendo la beligerancia á las bandas de astrosos bandidos, y hoy ya logrados sus propósitos y sin ningún obstáculo que le embaracé más que por nuestras culpas y debilidades por la atonía de los que debían ver amenazada su independencia y la integridad de sus territorios.

Pocos días antes de declararse la guerra dijo un senador inglés, "no consentiremos nosotros que quede derrotada en América la raza sajona. ¿Quién ha dicho otra tanto ni en Francia ni en ninguna de las repúblicas latinas de allende el Atlántico?"

Sí, España sucumbió ya en América y se cerró allí nuestra Historia, pero así como nos cuentan las Sagradas Escrituras que Sansón abrazado á las columnas del babilónico templo murió destrozándolo, así entre los fragmentos y las ruinas de nuestro poderío la raza latina perece y sucumbe en América, pues roto el dique se desbordará la avaricia yankee, que es la misma inglesa, abanderada acá con el leopardo y allá con esas estrellas brillantes, hoy por la victoria con resplandor avieso de ojos de felino dispuesto á saltar sobre su presa.

P. ZANCADA Y RUATA.

## CURIOSIDADES

### El ritmo de los grillos.

Los grillos que dejan oír su canto durante las noches de verano, acostumbran á hacerlo á compás y simultáneamente unos con otros. Un observador americano relaciona este ritmo continuado con la temperatura, de tal modo, que el número de manifestaciones sonoras permite apreciar el grado de calor y observar sus variaciones. Así, pues, según el observador aludido, los grillos pueden servir de termómetros acústicos, ya que no gráficos. A la temperatura de 15,5°, lanzan los grillos 80 gritos por minuto, y á 21°, 120. En resumen, el número de gritos aumenta en cuatro por minuto á cada elevación de un grado.

Otro observador ha comprobado que, en algunos países, los grillos forman verdaderos orfeones, reuniéndose en número infinito para entonar sus cantos.

Excusado es decir que compadecemos al mortal á quien obsequien con sus notas.

## Punto y aparte.

"Tránse los huéspedes y comeremos el gallo."  
(Refran castellano.)

También yo he celebrado mis consultas. Algo á deshora y un poco tardías y un mucho rezagadas; pero las he celebrado; vaya, y seguiré celebrándolas, si Dios me da salud y vida.

¿Por qué no había de celebrarlas?  
Si nadie ha calificado de soberbio á quien dijo:  
"homo sum et nihil humanum á me alienum  
puto", no me parece que incurro en desafuero si,  
encerrando en más reducidos límites la extensión  
de la idea, me permito afirmar que soy español y  
nada de lo que á España se refiere puedo consi-  
derarlo como ajeno.

En que tuve razón cuando desde este sitio mis-  
mo dije á ustedes, hace ya muchos días, que íba-  
mos derechos á la paz, considero que ya estamos  
todos conformes, y, por mí, ¡ojalá que hubiésemos  
ido antes!

Y aun si ustedes me lo permiti-  
tiesen (y casi, casi aunque no me  
lo permitieran) diría yo que ¡ojalá  
no hubiésemos ido á la gue-  
rra!

Pero ni la guerra ya termina-  
da, según parece, ni la paz que  
vamos á elaborar en París me-  
diante los buenos oficios de la  
media docena de políticos espa-  
ñoles que sepan el inglés, han  
sido, ni son, ni serán objeto ni  
tema de mis consultas. Pues cla-  
ro está que, en las circunstan-  
cias actuales, no voy á meterme  
en consideraciones de once va-  
ras (ni aun de cinco y media) por  
si deberíamos hacer esto ó si po-  
dríamos negarnos á lo otro.

Fuera de que, la verdad, á mi  
juicio sería ya inútil cuanto en  
este pleito se hablase; cada uno  
hace lo que puede, y el que hace  
lo que puede no está obligado á  
más, según enseña muy discre-  
tamente el vulgo, que en algu-  
nas ocasiones sabe más que Mer-  
lín y hasta más que

*los pocos sabios que en el mundo han sido*

Vean ustedes por qué razón  
las consultas mías, á que hice re-  
ferencia al comenzar estas cor-  
tas líneas, no han tenido por ob-  
jeto la paz—¿para qué? ese, lo re-  
pito, es negocio ultimado—; sino  
que han sido y van á seguir sien-  
do *pa en cenando*, como dice el  
protagonista de cierto cuento  
un tantico pornográfico y que ó  
contar á un viejo alegrillo de  
cascos siendo yo muy pe-  
queño...

"Cuando Fernando séptimo  
gastaba paletó,"

ó lo que gastase.

¡Sí; hay que pensar en mañana y no pasarnos el  
verano entero y verdadero perorando y

"sin hacer provisiones  
allá para el invierno."

Demos por supuesto, dije para mí, que la paz  
está ultimada, y ratificada, y sancionada, y todo.  
Ya sé que aun no lo está, corriente; pero para el  
caso como si lo estuviera. Con estas condiciones  
ó con las otras, en esta forma ó en aquélla, la paz

será pactada; ¡jea! ya la hemos pactado; bien ¿y  
después?

Este ha sido el punto de partida para mis entre-  
vistas (*interviews*, que decimos ahora ajustándo-  
nos á las circunstancias), cuyo resultado voy á  
extractar porque se me antoja curioso y digno de  
ser conocido:

—"Lo necesario, lo urgente aquí, me ha dicho  
uno de los consultados (muy buena persona, por  
otra parte), es una matanza general de periodis-  
tas; una *San Bartolomé* de chicos de la Prensa;  
esos, esos tienen la culpa de todo lo malo que nos

Por de contado el *periodistófono* no supo que  
contestarme, eso no; pero siguió diciendo que sin  
la *prensa periódica* otra hubiera sido la suerte de  
nuestras armas.

Pues aguarden ustedes, que otro caballero par-  
ticular, no menos sanguinario, quiso demostrar-  
me de cómo no bien estuviesen firmadas las capi-  
tulaciones de paz y de amistad, era absolutamen-  
te preciso proceder, ¡ave María Purísima! á cor-  
tar muchísimas cabezas. "Mientras esto no se  
haga, repetía mi hombre (que no es mi hombre,  
por supuesto, ¡qué va á ser mía esa fiera!) esta-  
mos perdidos y sin esperanza  
de salvación. Hemos perdido  
mucho dinero, ríos de sangre,  
territorio inmenso; lo hemos  
perdido todo, hasta la vergüen-  
za, y esto no puede arreglarse  
sino matando á mucha gente.  
Aquí huele á podrido y hay que  
cortar por lo sano."

Pues hombre hubo, que defen-  
dió la conveniencia de matar á  
todos los ricos; y joven, para  
quien en España no será posible  
dar un paso si no se empieza por  
quitar la vida á todos los viejos;  
y anciano, en cuya opinión se  
impone con fuerza irresistible la  
realización de una degollina de  
jóvenes... y así sucesivamente, á  
título de reformistas, todos que-  
rían matar á alguien. El reme-  
dio á los males de la Patria era  
para todos el mismo: matar; la  
diferencia empezaba cuándo ha-  
bían de ser designadas las vícti-  
mas y elegidos los victimarios.

Ya sé, ¿pues no he de saber-  
lo? Todos lo sabemos; ya sé que  
esos aficionados á matar gente,  
cuando llega el caso, no son ca-  
paces de matar á un mosquito;  
pero así y todo, ¿no sería conve-  
niente que discurriésemos solu-  
ciones menos trágicas? Porque  
debe de haberlas, ya lo creo, las  
hay sin duda.

Exclamemos, pues, con el  
personaje de una bufonada lí-  
rica:

¡No me mates, no me mates,  
déjame vivir en paz!

Pensemos seriamente en los  
problemas que, hecha la paz, so-  
licitarán soluciones inmediatas.

Soluciones que ni los gobernantes hallarán  
manteniendo suspendidas indefinidamente las ga-  
rantías constitucionales, ni los gobernados con-  
virtiéndola verbalmente cada mesa de café en una  
guillotina y cortando, *también verbalmente*, las  
cabezas á la mitad de los españoles para solaz  
honesto y dulce entretenimiento de la otra mitad.

Estamos terminando un período muy importan-  
te de la historia de España.

Grandemente se equivocarán los estadistas y  
los políticos si creen que para continuarla, en  
vez de punto y aparte, ha de ser bastante poner  
punto y seguido.

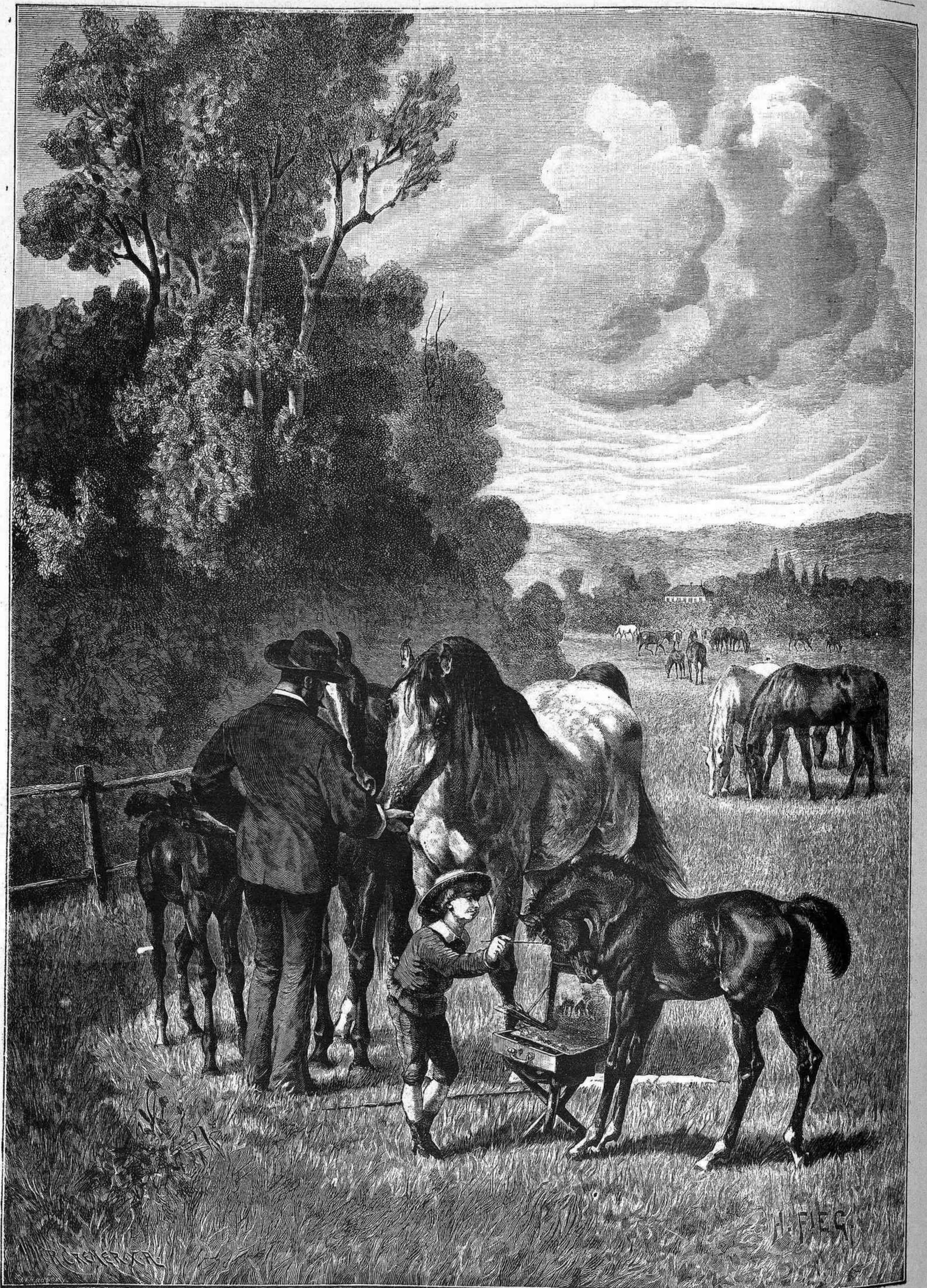
A. SÁNCHEZ-PÉREZ.



D. Heliodoro Monoada y Soler, coronel de Infantería.

sucede: si hemos perdido dos escuadras en pocos  
días, si nos quedamos sin colonias, de los folicu-  
larios es la culpa; hay que exterminarlos á ellos,  
y á sus hijos, y á los hijos de sus hijos, hasta la  
cuarta generación; y como no se haga eso no po-  
drá haber paz ni tranquilidad en España."

—Pero, hombre — le pregunté asombrado. —  
¿Tantos periódicos se publicaban en España en la  
época de Carlos IV y de María Luisa, una de las  
más tristes y más vergonzosas de nuestra histo-  
ria? Pues ande usted que en tiempos de Carlos II  
*el Hechizado* tampoco andábamos los españoles  
muy boyantes, y entonces, si mis informes son  
exactos, no había *chicos de la Prensa*, ni funcio-  
naban las *rotativas*.



LA VOCACIÓN;



¿VOLVERÁ?

## HABLADURÍAS

¡Cuán hermosa es la paz!

Sobre todo cuando viene detrás de la guerra, como diría Gedeón.

La guerra es la muerte, la desolación, el luto, el desamparo, la ruina de los pueblos, la miseria, la anulación de todos los derechos.

Poco más ó menos esto es lo que habrán leído ustedes unos cuantos miles de veces en la Prensa y lo que habrán oído decir en la tribuna.

Todos los hombres pacíficos de nacimiento han sentido lo mismo.

Y no hay que decir de algunos encomiando sus instintos generosos y fraternales, que son buenos sujetos, puesto que no han de ir a campaña y no quieren que peleen sus hermanos.

Porque si hay corazones nobilísimos, también hay hombres tan descaradamente femeninos, que se espantan al pensar que otros hombres disparan proyectiles de tamaño sobrenatural, aun cuando sea en otro hemisferio ó en otro planeta del que habitan los pacíficos por naturaleza.

La Historia dice, en contra de los pacíficos de remate, y en cada guerra se encuentra nueva demostración de ello, que la fuerza es el origen del derecho y que las leyes no han sido leyes sino con el apoyo de la fuerza.

Y así triunfaron las innovaciones políticas y así las reformas sociales.

Entre una razón sólida y una convicción armada, aun cuando sea un desatino, siempre se somete la primera á la segunda.

Solamente Jesucristo sembró su doctrina y triunfó.

Mahoma inoculó la suya con cimitarra.

¡Y cuán bruto fué Mahoma!—dicho sea sin ánimo de agraviar á los de Bocoia y co-laterales.

Auras de paz embalsaman el aire y acarician la argentada cabellera del Palmerston marrón, del

más picante de todos los de su país y de su clase.

Por cierto que ya anda una comisión recogiendo fondos, según he leído...

Esto de recoger fondos se practica ahora por comisiones como antes por individuos sueltos, y así se recoge más y con mayor franqueza.

Pues bien: parece que hay quien trata de levantar una estatua en Madrid al nuevo príncipe de la Paz, sin príncipe.

Siempre hubo muchos aficionados á levantar

El género teatral *sans culotte* y *sans chemise*, renace cada vez más... no digamos potente, sino "de potencia", que dicen las gentes.

Para los puertos de mar, en otros veranos visitados por la colonia forastera, llega tarde la paz.

San Sebastián no olvidará este año de guerra con los... ya nuestros amigos los cerdos de ayer y *Sampsones* de hoy.

No ha visitado este año la Concha y la Zurriola respectivamente, como solian en años anteriores,

tantas personas notables de la aristocracia madrileña y tantas chicas cocineras y aun doncellas de "casas grandes".

Si no muchos, quedan patriotas bien acomodados, y éstos y las familias de nuestros hermanos, los que han peleado en América y en Filipinas no han salido á veranear.

Respecto á las familias de los jefes y oficiales, muertos...

No hablemos de eso.

¿Quién se acuerda de los muertos ni de los inutilizados en campaña, en un país donde es necesario "ser muy vivo", para que no le olviden y le arrinconen?

Con la paz no resucitarán los muertos.

Se evitará que mueran más vivos.

Resucitarán tal vez las garantías constitucionales y las Cortes y algunos periódicos.

Y empezará—véase la fórmula—una nueva era de prosperidad y trabajo; y nos regeneraremos, y España volverá á ser, no lo que fué en los siglos xv y xvi, ni siquiera lo que fué en el primero y segundo tercios del xviii, sino lo que pueda ser.

¿Qué necesita este país para llegar á ser completamente... habitable?

¿Cultura? ¿Moralidad administrativa y particular? ¿Orden, economías? ¿Amor al trabajo?

Pues de todo tendrá.

¿Qué es preciso para eso?

¿Un buen Gobierno?

Que le *haiga*, ú que le traigan.

¿Buena voluntad en el país...?

EDUARDO DE PALACIO.



Un vencido.

muertos, arrojando las iras de la concurrencia.

No cabe duda en que el presidente del Consejo es hombre superior y feliz.

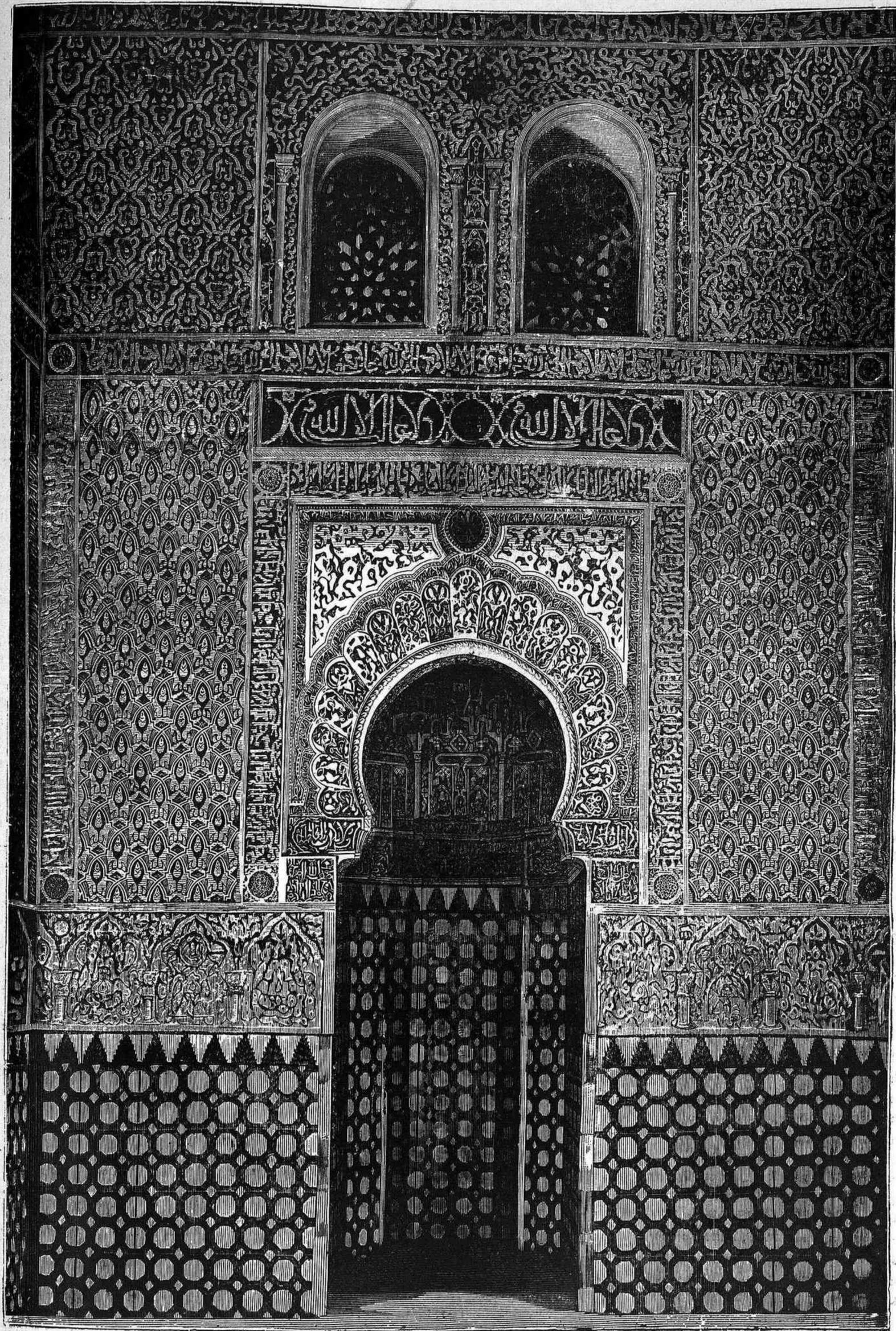
Si logran levantarle eso en Madrid, tendrá dos estatuas: ésta y la de Logroño.

Y andando el tiempo le levantarán más tal vez, no cuento los falsos testimonios.

Y andando más el tiempo, aunque no sea mucho, podrán decir las gentes y relatar la Historia que fué el personaje político de quien tiraron mayor número de ejemplares.

Con la paz todo florece.





BELLAS ARTES.—Interior de la mezquita de la Alhambra.



## HISTORIA DE LA ROSA CARIDAD

(CUENTO ORIGINAL)

### I

Entraba un rayito de luz del sol en la estancia. Un rayo muy curioso y muy amigo de tocarlo todo... No parecía sino que se había propuesto descubrir las motitas de las moscas en los cuadros, el polvillo de las rinconeras y hasta las manchas de la ropa de la cunita de Carmen; pero á la vez que curioso hay que confesar que era bello y que todo, hasta el aire del cuarto, lo alegraba, llenándolo de brillantez y de esplendor.

Carmencita se hallaba convaleciente de una ligera enfermedad y se hallaba en la cuna.

La abuela había salido á comprar un juguete, ó una medicina, ó ambas cosas.

Pocas veces dejaba la pobre abuelita sola á Carmencilla.

La soledad no es grata cuando el alma no se ha habituado á ella y desconoce los encantos que en ella se encuentran.

Sin embargo, Carmencita, al despertarse y hallarse sola, aunque sintió pesar no tuvo miedo.

Pronto volvería la abuelita; no, no, seguramente no habría ido muy lejos.

No obstante, tal vez la soledad hubiera sido ingrata, muy ingrata para la niña, si no se acoge para consolarse al Salvador del mundo, y fijó sus ojos en una santa imagen que de éste había en un cuadro colgado frente por frente de la cunita.

El rayo de sol iluminaba la dulcísima faz de aquella imagen bendita cuyos ojos parecían posados sobre los de la niña y mirándola dulcemente.

—¡No, no estoy sola!— se dijo.

Inmenso consuelo produce esta idea. Por más

que muchas veces pensamos estar solos, no lo estamos, no; la infinita bondad de Dios no nos abandona.

¿Cuándo es el momento en que el alma penetra en nuestro cuerpo, poco antes de nacer? ¿Al nacer? ¿Mucho tiempo después que hemos nacido?

¿Quién lo sabe?

¿Cuándo en el corazón brotan los troncos de la ponzoña de los vicios ó el delicado tallo de las virtudes?

En momentos misteriosos, como en misteriosos momentos, germinan las semillas.

Un consuelo dulcísimo causaba á la niña la santa imagen... pero pasado algún tiempo la imagen casi se borró; el rayo de sol, que no había entrado allí para estarse quietecito en un punto, desapareció, y el cuarto quedó sumido en una semi-obscuridad. No era posible ver ya la bendita imagen...

Aquella sí que fué verdadera absoluta soledad para la niña... La abuelita no volvía y á Carmencilla, que se abrigó mucho más con las ropas y hasta se hubiera escondido en ellas... asaltáronla mil temores. ¿Quién sabía, quién podía decir los peligros que tal vez la cercaban?

Y sola, sola, sin madre que acudiera á defenderla... ella no podía marcharse, era obligado que permaneciese en la cama... allí presa; ¡estaba tan débil que al poner los pies en el suelo se hubiese caído!

Gritar... ¡y quién la oiría!

Las terribles ratas, los ladrones... todo esto surgió de un modo espantable en la imaginación de Carmencita... pero sobre ello... lo desconocido... eso, nada, y, sin embargo, fantasmas, duendes... apariciones y diablos.

Honda, profunda, terrible impresión la soledad causó en el alma de la niña. Desalentaba y temblaba de miedo... Un frío sudor corría por su

frente... y al fin, murmurando oraciones, pudo lograr algún consuelo...

Nunca se le había de olvidar aquella hora de soledad y de abandono.

Como no hubo de olvidarse la otra impresión bien opuesta. Apenas hubo curado de su dolencia la niña, díjola su amantísima abuela que iba á llevarla á un pueblecillo vecino al suyo, una aldeíta que se hallaba en la costa, y pasarían en dicha aldea algunos días.

Fueron, en efecto... Carmencilla, débil aun pero ya disfrutando de ese dulce bienestar de algunas convalecencias, llegó á la aldea y quedóse maravillada, absorta de asombro al ver el mar, el ancho, el espacioso mar... que ella jamás, hasta entonces, había visto.

Así para Carmencilla, como para todos cuantos reciben por vez primera esta impresión, fué inexplicable.

Horas después de haber llegado á la aldea bajó á la playa, donde iban casi á todas horas los niños del pueblecito.

Nunca, nunca tampoco pudo olvidarse de aquel día de libertad en la blanda arena de la playa.

Descalcita anduvo dificultosamente por la arena, hundiéndosele las piernecillas, y sentía en ellas una grata sensación de tibio calor, de humedad y de sequedad al propio tiempo.

Divertíanse sus ojos con el incesante movimiento de las olas que á lo lejos se hinchaban, sobreviniendo crecientes á la playa, rizándose de pronto con un leve festón de blanquísima espuma, doblándose y rompiendo, al fin, con estrépito en la arena para tender en ella finísimos encajes de nieve y de verde claro esmeralda!

Una tras otra se sucedían las olas... ¡Qué maravilloso resultaba á la niña la vasta extensión del mar!... El cielo, el mar, las montañas, reunidos, conforman el espectáculo más admirable... el que con mayor potencia nos habla de Dios...

Sintió la niña esta majestad y grandeza de Dios en lo que veía, y luego en su almita infantil produjo otro encanto...

Sentada en la playa... halló lindísimas conchitas y caracolillos... verdaderas joyas; Dios ponía allí á su disposición los más bonitos y variados y caprichosos juguetes.

Entonces allí, á aquella esplendorosa luz, oyendo el ruido adormecedor que producían las ondas y disfrutando del regalo espléndido de aquellas lindezas... no se creyó abandonada, sí como, sin duda, han de verse los angelitos del cielo.

### II

—No se ha casado—decían en el pueblo.—Ha hecho mal y muy remal...

—El mozo es rico—añadían unos.

—Y la quiere—apuntaban otros.

—Y ella, ¿acaso ella no le quiere?—exclamaba una buena mujer.—Que ha sabido que Ernesto era, ó mejor dicho, que ha sido un poco alegre... eso se perdona—añadía la buena comadre...

—El caso, seña Basilisa—ocurriósele decir á una vecina de las que estaban de pánico—el caso es que antes de venir Ernesto... no le parecía mal á la chica el casorio, y hasta esperaba al mozo con un poquillo de impaciencia... ¡Claro, como que se



que á los pocos días de haberse hablado ¡zás, esto se deshizo!, y la chica vuelve á las andadas con que quiere ser monja.

—Ventoleras que les dan á los muchachos.

—¿Quién sabe, hija?—Puede que Dios la llame por ese camino.

El parloteo continuó por muchos días en el lugar, y la murmuración duró en él muchos años... Nadie supo explicarse la razón por la cual Carmencilla se había decidido á rechazar el matrimonio y á abrazar la vida religiosa.

La flor había brotado una bellísima rosa para la caridad.

Algunas veces, paseando en el huerto ó en el claustro, meditaba Carmen y se daba á sí misma la explicación de sus resoluciones:

—Sentí en mi oído el aliento de un amor carnal, las palabras de un amante que sólo veía en mí la satisfacción... de un deseo. No; hay muchas criaturas que gimen en el abandono y en la soledad... y necesario es ir en su socorro... La soledad... Siempre me acordaré del día en que me vi sola en casa de la abuela.

¡Y ofrécese al alma dicha mayor que la de la tierra... estados así como el de un niño que, bajo

han criado juntos... y le conservaba cariño! Mas vino el mozo, él es un trueno, ciertamente, pero ya se haría apacible después; mas vino, como digo, y á los tres ó cuatro días de hablar, casi siempre concluyendo las pláticas mal porque ella permanecía triste y él desesperado, pues hija

el amparo de Dios, goza en una playa con sus conchitas!



Ved aquí dos misteriosas impresiones de la infancia, las cuales, asociándose en el recuerdo como se asocian los elementos para elaborar el cultivo, hicieron, perfeccionando un alma, que germinase y apareciese sobre la tierra un ángel más.

Sor María del Carmen fué, á poco tiempo de profesar, dedicada á recibir en sus brazos á los niños abandonados... á los que, ó porque los repudian los padres ó porque no los tienen, vense huérfanos, es decir, en la más terrible soledad.

Tal es la historia de una virtud, de una delicada flor de la naturaleza en su grandioso aspecto moral, la historia de una rosa de la caridad.

JOSÉ ZAHONERO.

## PEPITO RODAO

La Prensa ya lo anunció y no he de callarlo; al fin mi deseo se logró. Tengo un niño chiquitín que se llama... como yo.

Mi gozo no tiene tasa, y, preso en las dulces redes de sus mimos, hoy no pasa sin que les presente á ustedes al chiquitín de la casa.

Bromista y enredador, por nada siente rubor, y aunque es su situación crítica, á veces con el doctor suele hasta hablar de política.

Y como al fin le alborote alguna frase insultante, sin que el contrario lo note, le echa la mano al bigote y le convence al instante.

Su carita es sonrosada y cualquiera advierte pronto que en su cabeza pelada no se ve pelo de tonto... ni de listo, ni de nada.

Cuando algún pesar le inquieta ó toma alguna rabieta, yo le reprendo tenaz, y si digo:—¡Zapateta! él oye teta y en paz.

Como el chiquillo ha venido sin que nadie se lo impida, á ser rico decidido, formalmente ha prometido no hacer versos en su vida.

Y, como á veces está llorando mientras yo escribo, es fácil que su papá tampoco los pueda ya hacer en lo sucesivo.

Son rollizas sus facciones, y su madre, como yo, alaba sus perfecciones. ¡Qué autores habrá que no elogien sus producciones!

Yo que, es natural, le quiero y en su rostro sandunznero hallo un deleite divino, tengo ya un doble destino: ¡autor cómico y niñoero!

Porque ahora, para aumentar los ingresos del hogar que hoy alegra mi chiquillo, necesito trabajar y hacer algún juguétito.

Nada, á escribir con empeño aunque me dé de cachetes por las noches con el sueño. ¡Tratándose de un pequeño qué he de hacer sino *juguetes!*

Juguetes que yo confío que un gran éxito tendrán y se aplaudirán con brío, pues ya mis versos serán *de padre...* y muy señor mío.

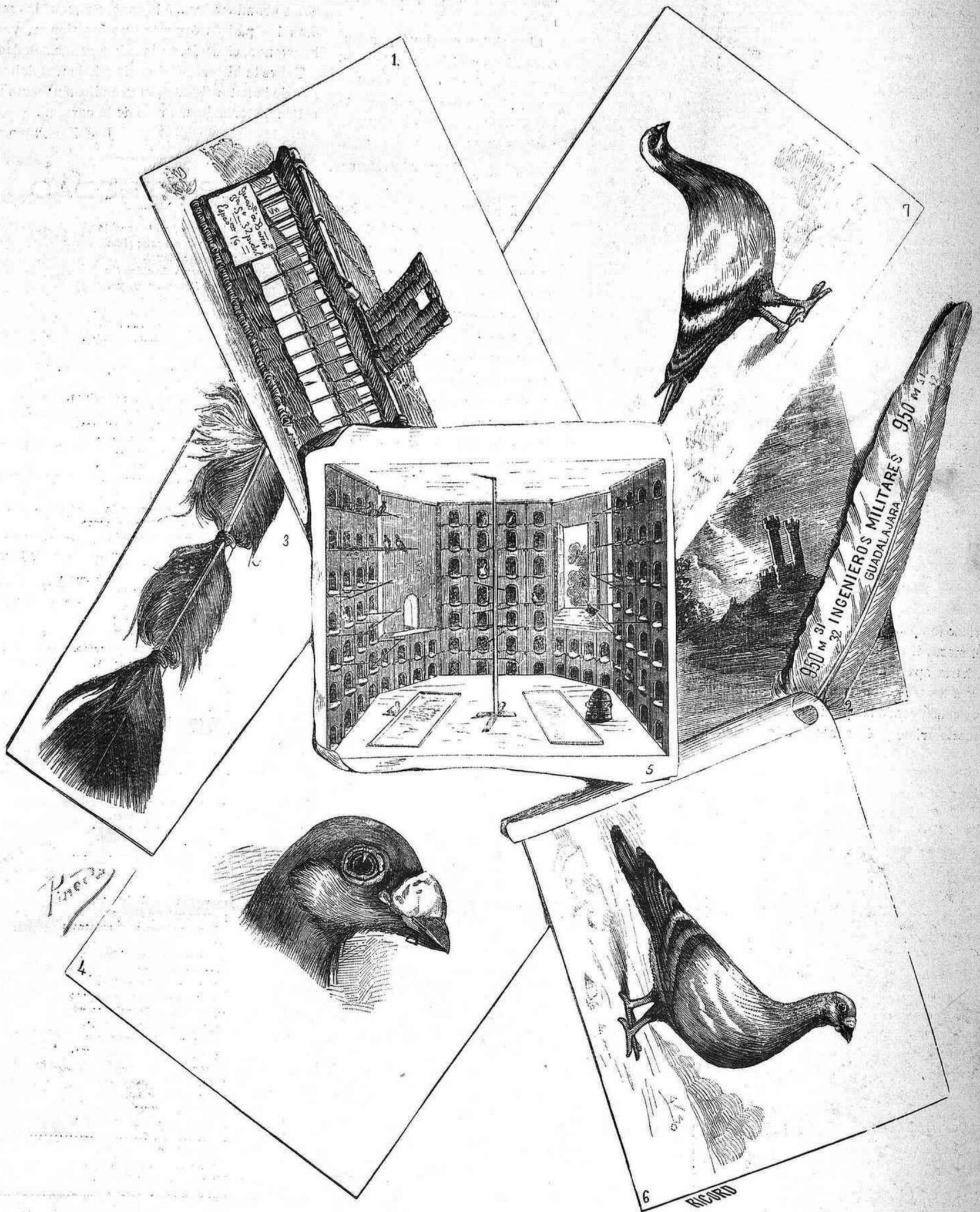
Hecha la presentación, lectores, he *terminao*. Ya sabéis, en conclusión, que está Pepito Rodao á vuestra disposición.

Y si á ese nuevo José alguna bella lectora quiere darle un beso, que venga á dármele á mí ahora y yo se le *entregaré*.

JOSÉ RODAO.

Segovia.

## PALOMAS MENSAJERAS



- 1 Jaula para transporte.
- 2 Marcas en las plumas del ala.
- 3 Sistema de unión del despacho.
- 4 Raza de Amberes.

- 5 Interior del palomar.
- 6 Pichón.
- 7 Raza de Lieja.

## TEATROS

Dícese comúnmente que en Madrid no repercuten los males que afligen á la nación; pero con respecto á las desgracias que actualmente nos envuelven, bien puede afirmarse que esta villa y corte se hace solidaria de los pesares y tristezas en que toda España está sumida.

Si mal no recordamos, al comenzar la última temporada de invierno se inauguró con diez y seis teatros, y profetizamos en nuestras revistas que, no pudiendo sostener Madrid más que media docena como máximo, irían cerrando los diez que sobraban en plazo relativamente corto.

Así sucedió, y los seis teatros que permanecieron abiertos arrastraron una vida enfermiza y decrepita.

Se abrieron á su vez los de verano, y hoy por hoy bien puede asegurarse que sólo en los Jardines del Retiro se recauda con regularidad, pues Eldorado sostiene una lucha de alternativas que sería imposible resistir en una temporada larga.

Gracias al sistema *Vaudeville* adoptado se visita mucho este teatro, aun cuando con visibles intermitencias.

Así es que para conservar la afición al escaso público que queda aún con gusto para asistir á las representaciones, es necesario tener una nueva obra en explotación y otra en últimos ensayos.

Y este procedimiento es imposible seguirle mucho tiempo, por razones que nuestros lectores no desconocerán.

El teatro de Maravillas también se va sosteniendo, debido á la multiplicidad de la simpática y popular Loreto Prado.

Con *Las de Farandul* y la reaparecida *Enaguas y pantalones*, unidas á la *Chiquita de Nájera*, *Un chico en grande* y el *Borrón de tinta*, creemos concluirá la temporada bien desahogadamente el teatro de Maravillas, donde tanto la señorita Prado como sus auxiliares señoritas Aceves y Embid, han efectuado una campaña de verano digna de mejor suerte.

Hubo alguna esperanza de que la compañía que activa en el Príncipe Alfonso convirtiera sus sesiones á diario; pero la empresa, acariciando sin duda sus intereses, ha resuelto continuar sólo los domingos los espectáculos.

Igual solución ha dado á los suyos el Sr. Rizarrelli con su circo de Colón, pero en lugar de exponer ejercicios acrobáticos, se arranca nada menos que con un melodrama titulado *Los pilletes*, en cuyo desempeño juega numeroso personal.

Apartando la nota triste que deja impresa en el alma toda obra trágica, aumentando las penas y sinsabores que nos acarrea la vida real, no deja de inspirar interés relativo *Los pilletes*, y es fácil que el activo y trabajador empresario de la plaza de Santa Bárbara consiga los fines á que le hace acreedor su laboriosidad.

El personal que compone la compañía que dirige el Sr. Parish es una filigrana en su género, y esta circunstancia hace que el público sea asiduo á este coliseo.

A pesar de todo, deseando el referido Sr. Parish

que la atención general se fije en sus espectáculos, presenta una especie de cinematógrafo más perfeccionado que los conocidos hasta ahora, siendo verdaderamente una novedad por demás agradable, sobre todo, uno de los números, al que se da el nombre de *Vista panorámica al paso de un tren expreso por la frontera*.

Otro de los números que más agradan es un bote destacado de un acorazado con gente de desembarco, que cruza velozmente la distancia que media á la playa, contemplándose la rapidez con que los marineros se arrojan á ella dos ó tres brazas antes de llegar, y, formando pelotones, rompen el fuego contra el enemigo.

Es de un efecto sorprendente.

En nuestro próximo número nos ocuparemos de las compañías de invierno formadas y por formar.

A. F.

## LOS GRABADOS

**Discurso sobre la cerveza y la guerra.** — La guerra de los treinta años ha sido para los artistas alemanes una fuente de inspiración inagotable. Schiller, el gran poeta, prestó á las artes germánicas un servicio eminente al poner de relieve, en su notable historia de aquel importantísimo suceso, tanto el aspecto singular de aquella guerra como el carácter extraordinario de los caudillos que en uno y otro campo la dirigieron, las costumbres originales de aquel tiempo y el modo y forma de organizarse y de subsistir aquellos ejércitos, alternativamente vencedores ó vencidos y tan peligrosos á veces para el poder que sostenían como para los desgraciados pueblos que amenazaban.

Valientes hasta la ferocidad en el combate; implacables en sus odios; extraños, por punto general, á todos los sentimientos que brotan del alma, aquellos soldados, congregados á la voz del terrible y misterioso Wallestein, pasaban sin transición de la batalla á la orgía, y sobre el campo cubierto de cadáveres y despojos improvisaban sus monstruosos banquetes, confundiendo en sus oídos el choque de los broqueles y las espadas con el de los vasos llenos de espumosa cerveza bávara ó del exquisito vino del Palatinado; rojo cual la sangre que ardía en las inflamadas venas de tales guerreros.

El grabado que ofrecemos en la portada de este número representa un oficial veterano de la famosa caballería de Poppenhein, que, harto de libaciones y un tanto perturbada la cabeza con los vapores del alcohol, pronuncia un discurso burlesco ante los alegres niños, habitantes de la modesta casa en que se aloja, haciendo prorrumpir en carcajadas al inocente auditorio, destinado quizás á verter muy pronto lágrimas de amargura por la destrucción de su hogar.

**Pareja feliz.** — ¡Felices tiempos los de la Arcadia! Días eran aquellos (si los poetas no nos engañan) en que la inocencia y la virtud se enseñoreaban del planeta, sin que por la mente de los humanos cruzase un mal pensamiento.

Los amores, sobre todo, eran puros, castos, verdaderamente ideales, así en el campo como en la ciudad.

Y era cosa corriente hallar una pareja enamorada en medio del bosque frondoso ó de la verde pradera, surcada siempre por cristalinos y murmuradores arroyuelos, prodigándose toda clase de ternezas.

¡Cómo abundaban en aquellos tiempos las flautas mágicas y las que no eran mágicas y los panderos y otros muchos instrumentos pastoriles!

Pero tras una época vino otra época, tras unas costumbres otras costumbres, y hoy sólo en las descripciones poéticas ó en los cuadros antiguos nos es dado contemplar escenas tan hermosas como la que representa nuestro grabado de la pág. 340.

**El coronel de Infantería D. Heliodoro Moncada y Soler, comandante militar de Cárdenas (Cuba).** — El Sr. Moncada nació en Pamplona é ingresó en la Academia de Infantería en 1860, siendo promovido á oficial en 1864.

Combatió á los carlistas en el Norte y en el Centro, pasando después voluntariamente á la isla de Cuba, de donde regresó en 1884.

Pasó á Puerto Rico en 1886, volvió á la Península en 1889 y ascendió á coronel por antigüedad en Diciembre de 1894.

En Septiembre de 1897 pasó voluntariamente al ejército de Cuba, siendo nombrado comandante militar de Cárdenas.

En este punto organizó con tanto acierto como actividad fuerzas relativamente considerables, y al llegar la armada de Sampson á las costas de Cuba Cárdenas contaba con un regular contingente de tropas y voluntarios.

El Sr. Moncada llevó á cabo en Cárdenas una brillante defensa, rechazando los dos intentos de desembarco hechos por los yankees y causando á éstos bajas de consideración.

**La vocación.** — No hay artista de corazón que no guste de trasladar al lienzo los modelos que tan pródiga como caritativa le ofrece la Naturaleza.

No hay tampoco cuadros más agradables ni de tan difícil ejecución como los del paisaje.

Para la reproducción de éste (y valga la palabra) el pintor ha de sentirle, ha de amar la Naturaleza, ha de rendirla culto.

El artista que en tal disposición de ánimo se encuentre, producirá lienzos muy notables.

Los protagonistas de nuestro grabado de la pág. 344 se disponen á demostrar lo que nosotros dejamos indicado.

El ameno valle les brinda sus encantos, los arrogantes potros sus perfecciones y todo cuanto les rodea pone en actividad su inspiración.

Y mientras el pintor prodiga sus caricias á los hermosos modelos, el artista en miniatura da la primera pincelada, demostrando que la vocación le impele en sus primeros años por la hermosa senda del arte.

La seguirá, y el entusiasmo artístico ceñirá sus sienes con el laurel de la victoria.

**¿Volverá?** — Vienen y van las olas; el leve soplo de la brisa parece modular entrecortados suspiros y la mujer enamorada que llora la ausencia del ser amado se pregunta con acento entre regocijado y melancólico: ¿Volverá?

Marchó lejos, muy lejos; ella le despidió con honda pena y sólo abandonó la playa cuando las densas brumas ocultaron el vapor que le conducía.

Desde aquella fecha, ¡cuántas veces se ha dirigido la misma pregunta: ¿Volverá?

Desde la ciudad hasta la aldea, desde el interior hasta la costa han ido y venido relatos de luchas espantosas, de fieros combates, de catástrofes sin cuento.

Y allí está él, entre los que pelean, entre los que sufren, acaso entre los que luchando sucumbieron.

Pero no hay noticia que lo confirme; su suerte permanece ignorada. ¿Volverá?

Se anuncia la llegada de muchos combatientes; dicen que de un momento á otro estará á la vista un vapor.

¿Vendrá á su bordó el ser amado? ¿Podrá estrecharle de nuevo entre sus brazos? ¿Volverá? ¡Duda horrible, que todo lo envenenas!

**Un vencido.** — ¿Qué lector no se habrá hallado en situación análoga á la del rapaz que representa nuestro grabado de la página 346?

Quiso él, como su compañero, recrearse contemplando las caprichosas espirales del humo del cigarro; mas hubo de darse por vencido y apenas si los efectos del mareo le consienten tenerse en pie.

Pero repetirá un día y otro la tentativa y es indudable que el que ahora resulta vencido resultará luego vencedor.

¡Muestra la humanidad tanto empeño por conseguir todo lo inútil!

## GRAN BALNEARIO

DE

GAVIRIA

(PROVINCIA DE GUIPÚZCOA)

AGUAS SULFUROSAS CÁLCICAS SULFÍDRICAS

PROPIETARIO

D. MELCHOR GARCÍA

CAPELLANES, 1 DUPLICADO, MADRID

(Temporada oficial; del 15 de Junio al 25 de Septiembre.)

Curación eficaz de las *enfermedades herpéticas, reumatismo, bronquitis, escrofulismo, sífilis, anemia, dispepsia, etc.*

MESA ESPLÉNDIDA, CONFORT

Precios moderados.

DROGUERÍA Y FARMACIA

de los Hijos de Carlos Ulzurrun.  
ESPARTEROS, 9

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para el brazo empleese el **PILVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

## LA SIESTA

Derrama el sol su luz de ópalo y grana sobre el bello paisaje de la vega, ni el más leve rumor turba el silencio melancólico y dulce de la siesta. Las alondras, que siempre se levantan, antes de que amanezca, á recibir cantando al nuevo día y á picar en la miel de las higueras, ya llevaron al nido los hierbajos que había entre las grietas, y ahora guardan el sueño á sus hijitos, que ni cantan ni vuelan. El brillante azadón también descansa, clavado entre los surcos de la huerta, mientras el labrador duerme en su choza pensando en la cosecha... Todo en letargo está. Todo tranquilo, ni un rumor, ni una queja. En su cobijadero las palomas, los cuervos en las peñas, las blancas mariposas en los pétalos de las enredaderas, la obscura golondrina, allí, en el patio, entre dos vigas viejas, hizo un nido de amor, y en el dormita, á la sombra de parra corpulenta que sirve de guirnalda, con su fruto de perlas, á un frondoso verjel de naranjales y á un nido de macetas. Nada turba el silencio de la hermosa y feraz naturaleza... Sólo allá, en las umbrías, donde crecen el mirto y las adelfas, se oye un leve y monótono susurro. ¿Son gorjeos de pájaros que sueñan? ¿Son asomos de brisa? ¿Son flores que se besan? ¿Son liras sacudidas por el viento? No. Es la corriente bullidora y terca: es el chorro de plata de una fuente que ni duerme ni deja.

ARTURO DÍAZ ADAME.

## PENSAMIENTO

Procura que tu bienestar sea el premio justo y proporcionado á tus desvelos, pues toda holgura superior á tus esfuerzos redundará en perjuicio de los demás, y cada goce que no puedas pedir á tu posición es una estafa que haces á la sociedad.

FRAY VELÓN.

SERVICIOS DE LA  
COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA-CRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean los días 26 Marzo, 28 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre de 1898, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor *Joaquín del Piñero* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en

su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé	Pasta y Jarabe de Nafé de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne	CONTRA: Resfriados Gripa, Influenza Bronquitis Coqueluche Irritaciones del Pecho y de la Garganta
---	---	---

Venta en todas las FARMACIAS.



La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y hasta las manchas de pecas, empléese para la toilette la Crema Simón. No confundir con otras cremas.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, á cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE VEREINGITORIA, 233, Paris.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

**BOCA**

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

**MENTHOLINA**

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso blanquea la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

**DIENTES.**

ARTES GRÁFICAS

Fotografado, zincografía, cromotipia, etc.

**ALFONSO CIARÁN**

QUINTANA, 34, HOTEL MADRID

NAIPES COMAS

FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

## CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

ALMACÉN GENERAL DE ROPA

PARA TODOS LOS

Institutos del Ejército y Hospitales militares

DE

**CORUJO GALAN Y COMPAÑIA**

—S. en C.—

San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.

Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de disposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR

los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.